

“Visto desde aquí”

Débora

¡Hola amigos! Hace unos meses comenté en un blog el anuncio en una revista francesa de una mujer que buscaba pareja, con una condición: “Que haya sufrido mucho” Ayc bcp souff.

Sospeché que allí se ocultaba una mujer que también había sufrido lo suyo.

He tenido la misma sensación al leer este email: ¡Cómo nos madura el dolor! Me encanta compartirlo con vosotros preservando su anonimato.

Querida Déborah:

“¡Si supieras qué bien me hacen tus blogs! Parece imposible que puedan llegar hasta la finca de unos amigos cerrada, por fortuna, a la civilización.

¿Cómo explicar el choque tan tremendo entre los últimos días de un tráfico alocado y esta paz donde puede escucharse el silencio?

La naturaleza es aquí grandiosa y, al mismo tiempo, próxima y dulce. Ando por ella un tanto dolorida y en un constante éxtasis de asombro como esos enfermos desahuciados que vuelven a abrir la ventana. Por contraste, frente a este paisaje imponente se revaloriza lo personal. Siento hasta una tierna reconciliación conmigo misma, una tregua a esos fantasmas obstinados con los que llevo luchando tanto tiempo.

No es fácil dar la espalda a veinte años de mi vida en los que traté, obstinadamente, de no ser yo misma... Me declaro vencida. La vida puede más.

De momento me dedico con todas las fuerzas a olvidar. Y la verdad es que no me cuesta. Las cosas son aquí tan hermosas y frescas como en el primer día de la creación. A veces hasta me sorprendo poniéndole nombres. El vuelo de un pájaro, la última hojilla de una rama seca, el agua que corre siempre distinta, son experiencias únicas ¿Cómo a fuerza de chupar asfalto hemos podido olvidar esto? Se entiende muy bien que Dios nos haya hecho de tierra. Por favor, se tú mi testigo y haz que me vuelvan a ella cuando llegue mi hora; que me siembren en la tierra, directamente, para que pueda dar flores mi corazón.

Vista desde aquí, la ciudad resulta demencial. Aún no sé como pude escaparme. Contaminación, prisas, tensiones, gente pequeñita en el trabajo y alguna que otra zancadilla...

Imagina como me río de todo eso junto a un arroyo donde suelo tenderme con los pies en un agua transparente con pececillos que juegan entre los dedos y nunca se sabe si muerden o besan.

¿Podría caer, ante esta maravilla, en un sospechoso intimismo sin remisión? No lo creo. Sólo me purifico de esa influencia empobrecedora de la gran ciudad.

¿Hay mejor placer que leer a la sombra de un pino, sobre una manta a cuadros? Palabra de honor, las mariposas amarillas sobre mi cabeza, son auténticas...¡Gracias por hacerme valorar tantas cosas!”.

¿Sabéis que han llegado varios email parecidos?. Uno desde América, de Perú concretamente. ¡Gracias a todos!

